



Imagen del mes de Julio

La virgen y el unicornio

Autor: Domenico Zampieri, año 1604



Doncella con unicornio purificando el agua

Introducción

El unicornio, descrito por primera vez cinco siglos antes de nuestra era, ha intrigado mucho tiempo a los zoólogos, ha hecho soñar a los poetas, ha atraído a los viajeros y ha seducido a los artistas. Pero este animal compuesto, que toma una parte de su autonomía del caballo ¿existió realmente?

Hasta el comienzo de la época moderna, las más altas autoridades del saber occidental – Aristóteles, Plinio, la Biblia, los bestiarios – respondieron afirmativamente. Las primeras dudas aparecen en el siglo XVI, pero no es hasta la época de las Luces cuando el unicornio desaparece de los manuales de zoología. Desde entonces sólo los artistas y los poetas se mantienen fieles a él y en los siglos XIX y XX le convierten en la criatura más importante de su bestiario onírico y simbólico.

“Este animal extraordinario, que sólo posee un cuerno en la cabeza representa a Nuestro Señor Jesucristo, nuestro Salvador. Es el unicornio celeste que ha venido a adentrarse en el seno de la Virgen, la bondad del cual es infinita.” Guillome le Clerc. Bestiario Divino, siglo XIII

“Sea por el símbolo de su cuerno -que aparta las aguas contaminadas, detecta los venenos y no puede tocarlo impunemente más que una virgen- que lo presenta como emblema de la pureza obrante, sea que, perseguido e invencible, sólo se puede capturar con el ardid de una doncella que lo adormece con el perfume de la leche virginal, el unicornio evoca la idea de una sublimación milagrosa de la vida carnal y de una fuerza sobrenatural que emana de lo que es puro.” P. H. Simon

Las vacilaciones de la Biblia y de los Padres

Los textos bíblicos sobre el unicornio son más confusos que los de los autores griegos. ¿Hablan verdaderamente de este animal exótico y compuesto? Nada hay menos seguro. En ocho ocasiones, las versiones más antiguas del texto hebreo hacen alusión a un animal con cuernos denominado *re'em*, cuyo contexto no permite precisar su identidad. Los exegetas modernos han pensado que se trataba de un buey salvaje o de un uro, pero los judíos helenizados de Alejandría, que, en el siglo II antes de nuestra era, terminaron la gran traducción al griego de la Biblia, conocida con el nombre de la *Biblia de los Setenta*,

prefirieron traducir la palabra *re'em* por *monokeros*, animal con un único cuerno identificable con el misterioso unicornio de la India, del cual habla Plinio. ¿Se trata de un error de traducción? ¿Se trata por el contrario de un término elegido con cuidado y con un propósito preciso? Esto es imposible de dilucidar.

En la época en que se terminó la traducción de la *Septuaginta*, el uro era un animal que había desaparecido del Próximo Oriente hacia varios siglos. ¿Los greco-judíos de Alejandría conservaban su recuerdo? ¿Veían aún en él un símbolo de fuerza y de poder, una criatura temible al servicio de la justicia divina? Quizás no. Sin embargo, es en este contexto en el que interviene el animal fogoso llamado *re'em*. Sus cuernos son el atributo y el instrumento de su pujanza, pero son dos y no uno. Traducir el hebreo *re'em* por el griego *monokeros* es poner en escena un animal con un cuerno único. ¿Se hace esto de forma deliberada? ¿Es necesario ver una significación astrológica ligada al primer creciente de la luna, el “*cuerno del cielo*”, símbolo de la luz en la noche, incluso de fertilidad y prosperidad? O bien ¿se trata de una alusión mesiánica, de una evocación del “*joven buey con un cuerno único*”, el Mesías tan esperado? Pero ¿esto es suficiente para asociar el *monokeros* al Mesías? Seguramente no.

El no poder responder a todas estas preguntas es tanto más deplorable puesto que el empleo del término *monokeros* por la *Biblia de los Setenta* constituye el eslabón decisivo que confirma la existencia del unicornio en los Padres de la Iglesia y en toda la Edad Media cristiana. En adelante dos grupos de autoridades muy diferentes, por una parte los autores paganos: Ctésias, Aristóteles, Plinio, Elien, Solin; por otra, el texto sagrado, emplean la misma palabra para designar al que es ciertamente el mismo animal. No hay ninguna duda ni para los Padres ni para los bestiarios que les van a seguir de que este animal existe verdaderamente: es el famoso unicornio. No solamente la Biblia hace mención de él sino que ayuda a comprender su significación: se trata de un animal feroz y temible, invencible, ejemplar, un instrumento al servicio de Dios para castigar a los malos y a los impíos.

No obstante, en las primeras traducciones latinas de la Biblia y después en la *Vulgata* de San Jerónimo, el unicornio de la *Septuaginta* tiende a desdoblarse: el latín se hace ahora más preciso y más matizado que el griego: distingue los buenos y los malos aspectos del *monokeros*. Jerónimo, por ejemplo, traduce

esta palabra por *unicornio* cuando el animal parece benévolo o positivo, y por *rhinoceros* cuando es inquietante o tomado en mal sentido. Actuando así, crea una doble simbólica que se encontrará de nuevo en los textos medievales, reservando los buenos aspectos y la simbólica positiva sólo para el *unicornio*, es decir, el unicornio propiamente dicho, y los malos aspectos para el *rhinoceros*, monstruo terrible en los bestiarios y enciclopedias de la Edad Media.

Del vocablo latino *unicornis*, textualmente “que no tiene más que un solo cuerno”, nacieron los términos vernáculos designando al unicornio en las lenguas románicas: primeramente el toscano *alicorno*, después el castellano y el portugués *unicornio*, y, hacia el fin del siglo XIV, el francés *lincorne*, que se convirtió en seguida en *licorne*. Observemos que tres de estas palabras son del género masculino, como en latín. *Sólo en francés esta palabra es del género femenino*. Este cambio de género ejercerá una influencia decisiva en la simbólica del animal al final de la Edad Media.

La ambigüedad del unicornio bíblico parece haber desconcertado un poco a los Padres de la Iglesia en cuanto a su significado. Algunos, como San Cipriano en el siglo III y San Basilio en el IV ven en él una criatura diabólica de la cual es necesario protegerse ya que continuamente busca dañar y destruir. El Salmo 21 parece explícito a este respecto de forma particular: “*Sálvame de las fauces del león, salva mi pobre vida del cuerno del unicornio*”. Este Salmo expresa el sufrimiento y la plegaria del hombre justo que sufre los ataques de las fuerzas del mal, encarnadas aquí por dos bestias particularmente peligrosas: *el león y el unicornio*. Estos animales forman pareja y, lejos de oponerse entre sí, asocian contra el hombre miserable su fuerza y su ferocidad.

Este unicornio diabólico domina en los comentarios de los Padres griegos. Todos se apoyan en el texto de la *Septuaginta* y ponen de relieve este versículo del Salmo 21. Pero también se encuentra en varios Padres latinos y en algunos teólogos y predicadores hasta pleno siglo XII. San Bernardo, por ejemplo, al que le gusta utilizar metáforas animales, invita al hombre a protegerse de “*la cólera del león, de la lujuria del macho cabrío, del rugido del jabalí y del orgullo del unicornio*”. Este último no es tan feroz y temeroso como orgulloso. Para San Bernardo esto es lo peor: el orgullo (superbia) es el primero de los pecados capitales.

Sin embargo, entre los Padres latinos y sus sucesores, con frecuencia poco documentados sobre la simbólica animal, no es la postura dominante: el buen unicornio aventaja con frecuencia al malo. Dejando de lado el Salmo 21, apoyándose sobre otros pasajes bíblicos como el libro de los Números y el Deuteronomio y comparándolos con otros versículos del Nuevo Testamento, ven en este animal una criatura casta y vigorosa, un auxiliar de Dios defendiendo a Su pueblo, incluso un mensajero divino, que invita a los hombres pecadores a convertirse y a llevar una vida virtuosa. Todo en él se presta a interpretaciones simbólicas:

- ✦ la *blancura* de su pelaje es atributo de su virginidad;
- ✦ su *rapidez* da valor a la brevedad de la vida;
- ✦ su *carácter arisco y esquivo* subraya que es una tarea difícil llevar una existencia santa;
- ✦ su *cuerno* se asemeja a un escudo, a una lanza, a una flecha espiritual, especie de rayo que emana del Espíritu Santo.

Algunos Padres (Tertuliano, Ambrosio, Rabano Mauro) van más lejos y hacen del unicornio un antetipo, un atributo o una imagen de Cristo; en este caso su cuerno es identificado con la Cruz. Para hacer esto no se refieren directamente a ningún texto bíblico sino a una obra alegórica que constituye la matriz principal de la simbólica cristiana del bestiario medieval: el *Physiologos*.

El *Physiologos*

Escrito en los ambientes cristianos de Alejandría hacia finales del siglo II o comienzos del tercero, el *Physiologos* (“el Naturalista”), es el padre de la mayor parte de los bestiarios medievales. Se trata de un breve tratado de historia natural que describe la naturaleza y las “propiedades” de unas cuarenta especies de animales (así como de algunas piedras preciosas y mágicas), de lo cual extrae interpretaciones religiosas y morales. El texto griego ha sido modificado en varias ocasiones, después traducido al latín temprano (siglo IV o V), bajo el título del *Physiologus*. Este *Physiologus* latino fue varias veces reescrito y se dividió en varias versiones. Algunas se enriquecieron al cabo del tiempo de plagios hechos a Plinio, a Solin, a Isidoro de Sevilla y a diferentes Padres de la Iglesia, que dieron nacimiento, antes y después del año mil, a las

diferentes familias de bestiarios latinos clásicos. Estos últimos hicieron a su vez plagios de otros textos antes de ser traducidos o imitados en las lenguas vernáculas de los siglos XII y XIII.

El *Phsyologos* griego constituye el núcleo original de numerosos textos medievales que tratan de animales. Sobre el aspecto y la naturaleza del *monokeros*, que se convertirá en *l'unicornis* de los textos latinos y posteriormente en *l'unicornne* de la literatura en lengua francesa, el *Phsyologos* griego es poco prolijo, pero lo es mucho más sobre las propiedades de su cuerno y sobre el medio de adueñarse de él:

“El monokeros es un animal de pequeña talla, que tiene semejanza con una cabra. Es muy miedoso y huidizo. Los cazadores no pueden aproximarse a él. En medio de la cabeza posee un cuerno único...”

“Cerca del lugar donde vive se halla un gran lago, al que todos los animales tienen la costumbre de venir a beber. Pero antes de que ellos se reúnan allí, la serpiente malvada viene a verter allí su veneno. Los animales, notando el veneno, no se atreven a beber del agua del lago. Se alejan y esperan la venida del monokeros. Cuando este último llega, entra en las aguas del lago y hace el signo de la cruz con su cuerno. Al punto el veneno se hace inofensivo y todos los animales pueden beber de nuevo...”

“Sin embargo, el monokeros es tan miedoso que es imposible aproximarse a él. ¿Cómo capturarlo para apoderarse de su cuerno maravilloso? Los cazadores del rey emplean un ardid. Envían a su encuentro a una joven pura, vestida con una túnica. El monokeros se precipita hacia ella y coloca su cabeza sobre su seno y después se adormece. Entonces ella le puede amansar y cuando se levanta él la sigue hasta el palacio real.”

Desconocidos por los autores paganos, son una creación del *Physiologos* griego los dos temas que serán más tarde los pilares de la leyenda y de la iconografía del unicornio medieval:

- ✦ el cuerno que purifica el agua emponzoñada y
- ✦ la captura del animal por medio de una joven virgen.

Nacieron de la interpretación cristiana que este texto innovador, compuesto en un medio probablemente gnóstico, es decir de religiosidad simbólica, hace de los prodigios de la naturaleza. Detrás de las apariencias o los comportamientos de los animales, busca hallar la palabra de Dios y las enseñanzas de la Biblia. Cada especie es asociada a una glosa exegética y a veces a un comentario moral. Así dice del *monokeros*:

“Este animal no tiene más que un solo cuerno pues el Señor ha dicho: “Mi Padre y Yo no somos más que uno”. Es un cuerno de salvación, elevado en Jerusalem en la casa de David, como dice el Salmo... La joven nos enseña que el monokeros es la imagen de Nuestro Señor que, descendiendo del cielo, ha venido a encarnarse en el seno de la Virgen María.”

El *Physiologus* latino, que en sus diferentes versiones traduce siempre *monokeros* por *unicornis* añade muy poco al texto griego. En revancha, multiplica las referencias al Antiguo y al Nuevo Testamento. En lo que concierne a este animal, el *Physiologus* emparenta al unicornio con un macho cabrío antes que con una cabra y subraya su carácter arisco, incluso su ferocidad. Este será acaso el origen del carácter ambiguo, incluso negativo, que será el suyo en algunos textos aislados más tardíos. Pero para la interpretación simbólica, las primeras versiones latinas siguen de más cerca el texto griego y hacen del unicornio una imagen de Cristo. Su cuerno es maravilloso, salvador, redentor.

El unicornio, con su cuerno único en medio de la frente, simboliza también la flecha espiritual, el rayo solar, la espada de Dios, la revelación divina, la penetración de lo divino en la criatura.

Los *alquimistas* ven en el unicornio una imagen del *hermafrodita*: puede parecer un contrasentido, en lugar de reunir la doble sexualidad, el unicornio la trasciende.

El unicornio y la Encarnación

Según la descripción del *Physiologus*, el unicornio sólo se deja coger cuando su cabeza reposa en el regazo de una doncella. Con la interpretación de los Padres de la Iglesia de las citas bíblicas se vio en el regazo de María un símbolo de la Encarnación de Jesús. Según esta interpretación se halla la doncella con el unicornio junto a otros símbolos de Cristo (león, cordero), por ejemplo en el Retablo del Monasterio de Cismar del año 1310.



Retablo del Monasterio de Cismar

La Virgen con el unicornio aparece en la parte superior junto al cordero

En conexión de la leyenda de la captura del unicornio con la Anunciación-Encarnación, se originó lo que en el arte alemán del siglo XV se denominó *Caza del Unicornio* en el *Hortus conclusus*, como alegoría de la Anunciación. El arcángel Gabriel persigue como cazador al unicornio con tres o cuatro perros, que representan las virtudes teologales: fe, esperanza y caridad o la misericordia, la verdad, la justicia y la paz; él se refugia en María que está sentada en el *Hortus conclusus* rodeada de los símbolos usuales en la tipología mariológica de la Inmaculada Concepción.

La representación más antigua de esta iconografía se halla en un Antifonario del siglo XII en el Monasterio Einsiedeln, que muestra a María con el unicornio, tocándole el cuerno, y con las patas delanteras en su regazo; el arcángel se halla detrás con el cuerno de caza y los perros.



Una composición iconográfica similar y posterior podemos contemplarla en el panel central de un tríptico que se halla en altar de la Catedral Mariana de Erfurt.

El tema de la caza del unicornio se desarrolló profusamente en el ámbito alemán del siglo XV. En el *Concilio de Trento*, años 1545-1563 fueron prohibidas las *representaciones de la caza del unicornio*.

El amor cortés

Bertrand D'Astorg ha renovado la interpretación del símbolo del unicornio, vinculándolo a las concepciones medievales del amor cortés, viendo en el unicornio el tipo de los grandes enamorados, decididos a renunciar a la realización del amor que se inspiran y del que participan.

Tales seres renuncian al amor por fidelidad al amor y para salvarlo de un marchitamiento ineluctable” (Yves Berger).

El unicornio está dotado de un misterioso poder de descubrir lo impuro, incluso la menor mácula que se insinúe en el brillo del diamante. Así se opone la lírica de la renuncia a la lírica de la posesión, la supervivencia de la joven a la revelación de la mujer. *El mito del unicornio es el de la fascinación que la pureza sigue ejerciendo en los corazones.*

El unicornio en el arte

Se presenta aquí una breve relación de algunas de las obras de arte en que aparece el unicornio:

- ✿ *María en la zarza ardiendo*, de Nicolás Froment, año 1476. El unicornio con la Virgen se halla en la parte superior derecha, en el marco de grisalla.
- ✿ *El jardín de las Delicias* de El Bosco, hacia 1500-1505. El unicornio se halla en el panel de la Creación.
- ✿ *El paso de la laguna de Estigia* de Patinir, hacia 1520. El unicornio está en la zona del Paraíso.
- ✿ *En el broche de la Virgen del Rosal* de Stefan Lochner, siglo XV, aparece el unicornio con la doncella.
- ✿ *En los seis Tapices de la Dama y el Unicornio*, siempre con el león, finales del siglo XV.
- ✿ *La virgen con el unicornio* de Zampieri, año 1604.



En el broche de esta bella Virgen del Rosal de Stefan Lochner, siglo XV,
aparece la doncella con el unicornio



La dama y el unicornio

Autor: Rafael Sanzio, año 1505

Encarnación Vacar

www.vacarparacon-siderar.es